



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10878

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 plás.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 1.º DE FEBRERO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Capmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. G. VIDIO CIGNI COMASTRI, que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

MES DE ALEGRÍA

Ya se aproxima el Carnaval.

Entre la mayoría de los españoles, el uso del disfraz para muchas personas es indispensable. No pueden vivir como tales y se declaran marimachos solemnes de toda solemnidad.

Es un fenómeno digno de ser observado, porque tiene algo de bochornoso y depresivo para la dignidad humana. Van ustedes á un baile en Madrid y aunque las máscaras masculinas no abundan, todas las que hay van vestidas de mujer, luciendo las pantorrillas con postizos y adesivos que convierten los hombres barbudos, o bigotudos por lo menos, en maniquies de modisto, ó en algo peor todavía...

Antes, ya hace de esto algunos años, la afición más generalizada entre los hombres que ya entonces tenían el mal gusto de vestirse de máscara, era la de disfrazarse de reyes, de generales, á veces de moros, pero siempre de algo que significaba grandeza ó virilidad por lo menos. Se notaba en aquellas máscaras que cada una quería aparentar más de lo que realmente era. Ahora ocurre todo lo contrario. Parece que la aspiración de la generación actual no es la de engrandecerse sino la de rebajarse.

A los hombres que se vislan de mujer les falta algo. Sentido común por lo menos.

Es deplorable el espectáculo que ofrecen los bailes. La broma culta... no hay quien la dé. Si acaso bromas pesadas es lo único que se les ocurre á esos desaboridos afeinados. Alegría no falta, pero tiene algo de salvaje esa alegría. Consiste en divertirse á gritos y á saltos como una manada de monos. Pero corre el vino, circula el dinero y lo que dicen esos juerguistas:

—Que nos quiten lo bailado.

CALIXTO BALLESTEROS.

La semana financiera

Contraste singular ofrece la buena tendencia de nuestro primer mercado de valores, con la situación crítica por que atraviesa el tesoro público, las principales fuentes de producción del país y la política española en sus relaciones internacionales.

Pero la Bolsa refleja las impresiones del momento como el barómetro señala de un día á otro las alteraciones atmosféricas.

Y hoy por hoy las impresiones son buenas. La presentación de cabecillas en Cuba, la muerte del asesino del coronel Ruiz, el viaje á Manzanillo del capitán general y sus seguridades de concluir la guerra en un par de semanas; es decir todo cuanto halaga la es-

peranza del próximo fin de esa lucha. ejerce mayor influencia sobre el ánimo de rentistas y especuladores que el inesperado arribo del «Maine» al puerto de la Habana y los preparativos militares de los Estados Unidos y la disminución de ingresos del tesoro y las dificultades que halla el ministro de Ultramar para atender á los giros procedentes de Cuba y los saldos contrarios de nuestra balanza mercantil.

A conservar la buena tendencia contribuye la situación de la plaza, la debilidad del elemento bajista frente á la defensa heroica que de sus posiciones hace el elemento alcista apoyado en las trincheras de la pignoración.

La deuda interior al contado experimenta durante la semana una mejora de 20 céntimos desde 64'90 á 65'10. A la liquidación se mantiene el report de diez céntimos hasta el sábado en que la diferencia tiende á desaparecer. Al próximo también desaparece el report de 0'05 que en los primeros días se manifestó.

El exterior desde 90'95 al contado y á fecha elevase á 81'25 y 80 respectivamente.

El amortizable firmo sobre el entero 77 así como también las obligaciones del tesoro entre 100'85 y 100'95.

Las aduanas ascienden desde 97'25 97'50 y las Filipinas desde 97'40 á 97'70. En Cubas observase movimiento sobre las viejas que ganan y pierden el entero 94 para cerrar á 93'45. Las nuevas inmuebles á 77'10.

Banco de España á 417. Tabacos á 224 sostenidos.

Los francos sierran á 33'10 y las libras á 33'60.

Santiago M. Palacios.

Director de la Gaceta de la Bolsa. Madrid y Enero 30 del 98.

GLORIAS NACIONALES

Heroica defensa de Cremona (Lombardía).

1 Enero de 1702.

Noticioso el príncipe Eugenio de la escasa fuerza que guarnecía á Cremona (Lombardía), concibió el proyecto de apoderarse de ella por sorpresa, á cuyo efecto, con gran sigilo y al frente

de tropas escogidas y muy propósito para el golpe de mano que trataba de realizar, abandonó sus cuarteles. Aunque el austriaco guardó gran reserva respecto á sus propósitos, el mariscal francés Villeroy tuvo conocimiento de ellos, y para desbaratarlos reforzó él en persona, con una parte de su ejército, la guarnición que defendía la plaza; esto no obstante, el príncipe, firme en sus proyectos, continuó la marcha decidido á penetrar en Cremona.

Favorecidos por la oscuridad de la noche y por unos espías avecinados en la plaza, 600 granaderos austriacos penetraron en ella por un subterráneo que conducía á una casa próxima á las murallas, flanqueando inmediatamente la puerta de Santa Margarita, por donde entró el príncipe Eugenio con buen golpe de gente.

Los imperiales se hicieron dueños de importantes puntos; los defensores fueron sorprendidos, siendo hechos prisioneros en los primeros momentos los generales Villeroy, Cregnan y Montgon; más rehecha la guarnición, se aprestó sin concierto, en pequeños grupos á la lucha, que duró todo aquel día y en la cual murió gloriosamente, entre otros, D. Diego de la Cencha, gobernador de la plaza. Los españoles fueron organizándose, y á su resistencia tuvieron que ceder los contrarios, que se retiraron por la misma puerta de Santa Margarita, abandonando por completo la población de que por unas horas fueron dueños, y dejando en las calles más de 2.000 cadáveres, entre ellos algunos de sus más prestigiosos generales. Las bajas de los españoles y sus aliados también fueron muy numerosas é importantes, siendo causadas la mayor parte en los primeros momentos de la sorpresa.

César.

(Prohibida la reproducción).

EL MADRID JUERGUISTA

No han mentido los que en estos días con pluma vigorosa y bien manejada, hablaron de la vida de crápula que en Madrid hace el señorito-chulo, el maleta, el vividor de oficio y la desgraciada que se alimenta de los despilfarros de

lo que es vergüenza y deshonor de la sociedad de hoy.

No hay en lo dicho lirismos, ni sentimentalismo cursi, ni menos exagerados tonos para hacer más sombrío el cuadro; no, no hay nada de eso. Ni la pluma de Zola, cargada con las tintas de su realismo palpitante, exageraría, al describirlo, el cuadro que á todas las horas de la noche ofrece el Madrid juerguista. Son muchas y muy grandes esas repugnancias, y por estáo al hablar de ellas es imposible la exageración.

Para convencerse de ello no hay necesidad de irse á los cafés de camareras, ni á los restaurantes de alta ó baja estofa, ni á los colmados, ni á los antros donde el olor del vino se mezcla con los perfumes de la cangreja ó señora del arroyo. Basta con que rooeramos las calles, cuanto más céntricas mejor, tan luego oscurece.

A la caída de la tarde, cuando la gente regresa de sus paseos, la Puerta del Sol y las calles de Alcalá, Carrera de San Gerónimo, Montera, Carretas y otras del centro, vénes invadidas por mujeres de vida alegre, que con sus galas, sus ademanes, gestos y perfumes provocan y excitan á los que por el lado pasan, sin respetos á la moral, ni á las señoras que á la fuerza, si no se están encerradas en sus casas, se codran con ellas.

Si la visita á las calles es á media noche, entonces el espectáculo que se ve es por demás repugnante. En grupos, unas con otras, ó con sus amigos charlan ó cantan en alta voz, usando el lenguaje que entre seres de tal linaje es corriente, lo mismo que si se hallaran en lugar donde sus palabrotas, al caer en los oídos, no produjeran rubores y náuseas.

Si se ha dado mala noche, véselas hasta el amanecer, bien paradas, bien paseando, solas ó acompañadas del consabido grupo de levita y gabán, del característico chulo de sombrero ancho, tufo y capa torera, del groupier pandon vidar y arramplabolgas, que se jactan de conversar y chancarse con ellas y que salen del colmado ó de la taberna, hartos de vino, ansiosos de bronca y despidiendo por todas partes ese nauseabundo olor de los tugurios donde el jago de cepa y la Venus fácil y barata son tan principales como el

CARLOS II EL HECHIZADO

390

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 391

CARLOS II EL HECHIZADO

394

—¡Ernesto! gritó Ana impulsada por este sentimiento y revelando sin pretenderlo el inmenso amor que le tenía.

El joven se descubrió, dió algunos pasos y mirando tristemente á la joven.

—¡Señorita! ... contestó tímidamente.

Los dos quedaron mirándose como si fuera un sueño lo que les pasaba.... Ana se puso de pié temblando de emoción. Los tristes rayos de la lámpara caían sobre el rostro del caballero, y ella pudo ver la mudanza terrible de la blanda fisonomía de su amante.

¡Qué tempestad la había ajado! Estaba sombría, marchita, atezada por el sol de Italia. Parecía existir en ella una determinación irrevocable.

Después de aquel instante de fluctuación en que el uno y el otro no tuvieron voces para alterar el silencio, dijo Ernesto:

—¡Oh! ¿estabais rezando?

—Estaba hincada de rodillas, pero no rezaba. Mi alma y mi corazón se hallaban en otra parte, contestó Ana.

—¡Dios mío! ¿Tendría la dicha de que pensárais en mí?... ¡Ah! perdonad; me he dejado conducir por una idea irrealizable. Solamente he venido á

veros y saludaros. Me hubiera sido imposible descansar sin hablar un momento con vos

—Gracias.

—Ademas me era preciso. Debo llenar un terrible deber, y la ocasión no puedo ser mas favorable.

—¡Qué decís!

Ernesto lanzó un suspiro y miró desesperadamente á la hermosa que tenía á su lado.

—Acaso mi sentimiento altere los pacíficos instantes de vuestra existencia, dijo inclinando la cabeza pero en el trascurso de mes y medio que he estado lejos de Madrid he meditado mucho; he luchado con todas las fuerzas del honor en contra de mí mismo; he buscado la muerte sin encontrarla en ninguna parte, porque hace mucho tiempo que sufro de un modo cruel.

—¡Sufrís vos!

—Sí... sufro en silencio, que es el mayor de los sufrimientos. Ana, ¿sabéis lo que es haber perdido la esperanza?

Esta se estremeció; contempló con mudo asombro el dolor de Ernesto, y sus ojos se inundaron de lágrimas.

—¡Oh! ¿y la habéis perdido vos?

—La he perdido. Sin duda comprenderéis lo que

suelo. ¿Creis que yo no sufro? ¡Ah! Ernesto, mis labios se resisten al pronunciar estas palabras, pero me ahogaría de pesar si no os la dijese. ¡Oh! yo os amo todavía; yo á pesar de vuestra ausencia he conservado el fuego que encendisteis en mi corazón como una llama sagrada que existirá perennemente en él. Sé que no puedo perteneceros; seré de Millan, pero mi alma será vuestra....

—¡Oh! callad, callad. Millan es vuestro hermano, será vuestro esposo luego que regrese de América, y ademas es mi amigo, es tambien mi hermano de armas. Profanamos las leyes del honor con estos pensamientos.

Ana derramaba abundantes lágrimas. Ernesto, rígido é inmóvil como una estatua, devoraba en silencio toda la amargura de la desesperación.

—No me puedo olvidar de mis deberes; contestó la joven luego que pasó aquel momento en que lo mismo que en vos, existe ese sagrado principio de delicadeza que es el único que me dá fuerza para resistir tanto. Ademas, dentro de pocos días mis dos hermanos habrán regresado á España.

—Es verdad; entónces....

—No prosigais; ¿á qué derramar mas veneno en nuestros corazones?